



# Juan Parra del Riego\*

(Lima, 1894 – Montevideo, 1925)

---

## POLIRRITMO DINÁMICO A LA MOTOCICLETA

Sesgada en el viento la cálida quilla de perfil tajante  
Y suelto el espíritu al día como una cometa.  
Yo todas las tardes me lanzo al tumulto de las avenidas  
Sobre un trepidante caballo de hierro:  
¡mi motocicleta!

Zumban los pedales, palpita la llanta  
Y en la traquearteria febril del motor  
Yo siento que hay algo  
que es como mi ardiente garganta,  
como mi explosionante secreto interior.

Y corro... corro... corro...  
-estocada de humo y ruido que atraviesa la ciudad-  
y ensarto avenidas... suspiro una rambla... disloco una esquina  
y vuelvo en las ruedas  
la vertiginosa cinta palpitante de las alamedas...  
-¡la fusilería de los focos rompe la iluminación!-  
y me lanzo a un tiro de carrera al mar  
y otra vez me escapo por los bulevares.

Rápidas serpientes de autos y sombreros,  
Y mujeres y bares  
Y luces y obreros  
Que pasan y chocan y fugan y vuelven de nuevo a pasar...  
Y corro... corro... corro...

---

\* Fue creador del Polirritmo, canto dinámico, cuya temática exalta la velocidad. Celebró al motor, al fútbol, a la máquina. Inauguró el futurismo en nuestras letras. Obras: Himnos del cielo y los ferrocarriles (1925) y Blanca Luz (1925), Tres polirritmos inéditos (1937), Poesía (1943).

Hasta que ebrio y todo pálido  
De peligro y cielo y vértigo en mi audaz velocidad,  
Ya mi alma no es mi alma,  
Es un émbolo con música,  
Un salvaje trompo cálido  
Todo el sueño de la vida que en mi pecho enciendo y lloro  
La feliz carrera de oro  
De la luz desnuda y libre que jamás nos dejará.

¡Ah, correr locamente convencido  
de alcanzar como los pájaros hasta el confín azul;  
escuchando, inclinado,  
al oído,  
el motor,  
cual si fuera el nervioso corazón de un amigo  
que se quema en un terco secreto de amor!

Los ojos se roban la vida a pedazos,  
Luces, hombres, árboles, una estrella... el mar,  
Y ya sólo siento  
Un deseo loco de ser como el viento  
Que sólo parece que quiere pasear.  
Curva suave,  
Patética embestida...  
Repentino embrague seco... vuelta súbita... explosión!  
¿Fue la muerte? ¿Fue la vida?  
El motor sufre y trepida  
Y otra vez me empapa el viento con su vino el corazón.  
¡Camaradas! ¡Camaradas!  
Dénme una camiseta  
De violentas pintas verdes y oros como resplandores  
Para hundirme a puñaladas  
De motocicleta  
En el fulminante  
Caballo que suena su sangre encendida  
Para abrir todas las tardes de la vida  
A un romántico momento de partida...

Partir... llegar... llegar... partir...  
Correr...  
Volar...  
Morir...  
Soñar...  
Partir... partir... partir...

**AL MOTOR MARAVILLOSO**

Yo que canté un día  
La belleza violenta y la alegría  
De las locomotoras y de los aeroplanos,  
Qué serpentina loca le lanzaré hoy al mundo  
Para cantar tu arcano,  
Tus vivos cilindros sonámbulos, tu fuego profundo  
¡Oh, tú, el motor oculto de mi alma y de mis manos!

¡Qué llama enloquecida se enreda en tus fogones  
y hace girar la rueda líquida de la sangre  
y atiranta las poleas de los músculos  
para mecer los columpios súbitos de las sensaciones,  
cuando corro, beso, anhelo, callo, sufro, espero, miro,  
salta mi alma en una loca carcajada,  
floto en sedas de suspiro  
o en el charco solitario de la sombra en que me estiro  
se me copia el corazón como una estrella desolada!

Y qué electricidades  
Se me van por los alambres calientes de los nervios  
Hasta el cerebro, caja de las velocidades  
Azules y negras y rojas de todos los sueños...  
Zumba la turbina sutil de hondos dolores  
Y saltan imágenes,  
Y hacia donde ya no alcanza el ojo triste  
Con sus sedientas ruedas de colores  
Corre el tren de las imágenes...

Y qué émbolos oscuros se agitan sin cesar,  
Y qué carbón jadeante de soles escondidos  
A todo vapor, a todo vapor,  
Te hace andar  
Cuando se me hincha el corazón de una salvaje alegría  
O se me quiere romper de dolor  
Y de melancolía.

Motor humano: tú eres  
La única maravilla de este mundo doloroso,  
Por un inmortal prodigio: el beso a las mujeres,  
El pensamiento firme y armonioso,  
La palabra que salta rotunda, patética y viva,  
Por la célula furtiva  
Que trabaja en sus telares nuestro ritmo misterioso;

Teje un día la Esperanza,  
Otro día el Sufrimiento,  
Otro día la Alegría.

Yo siento  
Cuando queda tensa y viva sobre mi alma la Energía,  
¡Motor de la explosión de toda la vida mía!  
¡Hondo motor que haces mi cólera y mi llanto  
mi callada pasión y mi fuerza y mi canto,  
más ligero,  
más ligero,  
con la carga de esperanza que es mi única conquista:  
tú, la máquina del único sendero sin sendero;  
yo, tu alado y sangriento maquinista.